

"TERRORISMO": BANDERA PIRATA DEL IMPERIALISMO

Alcibíades Paredes*

1. Terrorismo y terroristas

El reciente ataque terrorista a los EEUU ha suscitado universal histeria, estimulada por una proterva manipulación mediática. Es obvio que la gran Potencia Imperial, so pretexto de combatir el terrorismo, pretende consolidar su hegemonía mundial apelando a su poderío militar. Su declaración de guerra al "terrorismo", en abstracto, es anticipada justificación de acciones bélicas contra concretos Estados, y movimientos democráticos o de otra índole. La "lucha contra el terrorismo" es la nueva bandera pirata que el Imperialismo levanta contra todo lo que se oponga a su dominación. Por esto es necesario un análisis del fenómeno del terrorismo.

Ante todo, conviene una definición precisa de lo que el término significa. Definimos por terrorismo la ejecución de actos violentos contra población civil con el propósito de producir un pánico colectivo para lograr ciertos efectos políticos o de otra naturaleza.

Así definido, es evidente que el terrorismo contemporáneo se inició con el criminal lanzamiento de bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, en 1945. Fue un atroz exterminio de población civil, ejecutado con fría sevicia, ¿cual era el propósito buscado? Que en todo Japón cundiera el pánico. Y el efecto político fue inmediato: la rendición incondicional del Imperio nipón. Con un resultado colateral: se inició la política terrorista del chantaje atómico. Por tanto, el primer gran terrorista de nuestra época se llamó Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos que ordenó el lanzamiento de las bombas.

Desde entonces, el terrorismo es elemento esencial de la política de Washington. Es aplicado en Cuba -será que el bloqueo económico no es un acto terrorista, por excelencia-; en Chile se expresó en el golpe militar de Pinochet urdido por Henry Kissinger, Secretario de Estado; en Panamá, donde hubo bombardeo discriminado a los barrios pobres, so pretexto de capturar a Noriega; en Nicaragua, cuyos puertos fueron bloqueados con minas marítimas, durante el gobierno sandinista [hay que señalar que por esta acción terrorista el gobierno de USA fue condenado por la Corte Internacional de La Haya a pagar indemnizaciones a Nicaragua. La respuesta de la Casa Blanca fue el desacato: retiro de la Corte, y no pago siquiera de un dólar]. En Sudán

*Abogado. Investigador social, Universidad Santiago de Cali.

los bombarderos americanos destruyeron el 50% de las provisiones farmacéuticas del país. Mención especial merece la criminal guerra desatada contra el pueblo de Viet Nam, donde la población civil constituyó el blanco principal de las terroríficas bombas napalm. Y, sin duda, este es un listado muy incompleto. Los crímenes cometidos en Viet Nam, como los otros a que hicimos alusión, no fueron investigados ni mucho menos castigados. El Imperio y sus cómplices no están sometidos a la ley internacional. Está escrito: la ley es para los de ruana.

Pues bien, esta historia de horror se prolonga hasta nuestros días. La mal llamada "Guerra del Golfo" - ¿será guerra una carnicería de árabes, ejecutada a mansalva y sobreeseguro? - también dio pábulo al reincidente terrorismo gringo. En Bagdad letales bombas caían sobre fábricas donde laboraban obreros y sobre hospitales. ¿Crímenes de guerra? No, solo lamentables errores de cálculo. Los imponderables de los poderosos.

La Guerra de los Balcanes constituye el más próximo - que no el último - episodio del terrorismo yanqui. No es un secreto que las bombas americanas y de sus cómplices de la Otan caían sobre la población civil so pretexto de defender los "derechos humanos" de los Kosovos. Una guerra con fines "humanitarios": he aquí el nuevo y cínico "argumento"!

2. ¿Una "guerra ética" ?

Tony Blair - jefe del gobierno "laborista" de Inglaterra, y teórico de una falaz tercera vía - acuñó la expresión "guerra ética" para caracterizar y justificar la intervención bélica de la Otan en la guerra de los Balcanes a través de la denominada "Fuerza Aliada". La esencia de esta "nueva" concepción de la guerra la expone Alain Madelin en su obra "El derecho de más débil"! Según este autor, la aludida intervención de la Otan sería una "premiere histórica" donde la defensa de los derechos del hombre prevalece sobre el derecho del Estado". En adelante, "el único soberano absoluto es el hombre". Y agrega: "La democracia liberal es el derecho del más débil, el derecho de la minoría, de la más pequeña de las minorías: el individuo".

El individuo y sus derechos: he aquí el viejo y siempre nuevo dogma liberal. En su versión actual, sostiene que la tesis según la cual el Estado es el creador del derecho es una "idea caduca" del "antihumanismo jurídico" (manes de Althusser!), fuente de todos los "Totalitarismos" (!). El liberalismo reciclado, por el contrario, reivindica el primado de la ley no escrita, "que deriva su justificación no del poder sino de la moral".

Tras el repudio del Estado legislador lo que en realidad se oculta es la negación de la soberanía popular, de la democracia, y, en últimas, de la política, que queda sustituida porla ética [cualquier remota semejanza con el régimen de los talibanes es pura coincidencia].

Pero lo que no dicen los creadores de este engendro seudoteórico es a cuál

moral se refieren. Se supone que no sea a la del mito bíblico de Las Doce Tablas. Tampoco la que va implícita en la Razón, según conocida teología secular. La moral por quién prescrita? He aquí la pregunta del millón! Pues bien, si descendemos de la nebulosa especulativa al pantano balcánico descubriremos que estamos ante una doctrina apologética cuya finalidad es la justificación de las acciones de guerra de las grandes potencias imperiales contra los pueblos débiles. La tal "guerra ética" es solo la luz verde que autoriza a los ejércitos de los poderosos a desatar su violencia contra "sus enemigos" sin ningún tipo de trabas jurídicas. El derecho quedó atrás, y los cyber guerreros del Imperio ahora transitan por los caminos expeditos de la moral. Los que desde la academia plantean el repudio del compromiso político, y en sustitución predicán un compromiso moral (con la verdad, la justicia, el bien común, etc) es evidente que están llevando agua al molino de la reacción internacional.

¿Será que nuestra interpretación es maligna? Veámoslo, La operación de la Otan en los Balcanes se adelantó violando el art. 53 de la Carta de la Onu, que establece que no se podrán realizar acciones de ese tipo, por parte de organizaciones regionales, sin la previa aprobación del Consejo de Seguridad. Pero los gobernantes liberales, si algo saben es cómo violar su propia legalidad. Así, la Constitución francesa establece: "La declaración de guerra será autorizada por el Parlamento". Será que Chirac y Jospin - Presidente, y Primer Ministro, respectivamente - se van a detener frente a este obstáculo constitucional? Ni más faltaba! Con un simple giro lingüístico saltan olímpicamente la valla. "No es una guerra, asegura Jospin, Son golpes propinados en nombre del derecho". Es solo la aplicación de una "lógica de coerción". O una forma de "gestión de la crisis". Con estas argucias retóricas el gobierno de Francia participó en la Guerra de los Balcanes sin la requerida aprobación parlamentaria. Preguntamos: en qué queda la obsesiva consigna del Estado de derecho? Será que el Estado está sometido al Derecho, o la realidad es la de que es el derecho el que está sometido a los arbitrios de Chirac y Jospin? Una buena pregunta para los sabios profesores de Derecho Constitucional. Que la responda Sábichica!

De igual manera, el art. 53 de la Carta de la Onu ordena que no se podrá adelantar operación de guerra alguna por parte de organizaciones regionales, sin la previa autorización del Consejo de Seguridad (art. 53). ¿Será que la maquinaria de guerra de la Otán se detendría ante este escollo jurídico? Esa vez la respuesta ya fue dada por Madeleine Albright -la conocida dama de acero de la diplomacia americana- al expresar: "Es muy bueno cuando la Otan y la Onu pueden obrar de acuerdo. Pero la Alianza no puede ser obstaculizada por el veto de tal o cual país, pues en una tal hipótesis la Otan solo sería una simple filial de la Onu. Yo pienso que la fuerza de la Otan radica en su capacidad de poder obrar por si misma ...me parece que para

nosotros es muy importante ser capaces de obrar cuando sea necesario, tratando de lograr el apoyo de la Onu cuando sea posible". ¡Más claro no canta un gallo! Con esta razón de autoridad el problema estaba resuelto. Solo faltaba la argumentación complementaria para justificar la operación. Se dijo, entonces, que por encima del orden jurídico internacional están los derechos humanos de los kosovares amenazados por Milosovic. Y como la ética prevalece sobre la ley internacional, el poderío bélico de la Otan se descargó sobre la antigua Yugoslavia sin la previa autorización del Consejo de Seguridad. Para los gobiernos de la Alianza fue una "guerra humanitaria", realizada en virtud de un imperativo categórico de la Razón práctica, por encima de toda norma jurídica. Pero si dejamos de lado todas estas especulaciones apologéticas, y mantenemos los pies y la cabeza sobre la realidad la conclusión lógica es la de que la impoluta ética se transformó en vulgar Celestina de la Otan, y toda la doctrina de la "guerra humanitaria" se limitó a sustituir el derecho del más fuerte por la moral del más fuerte. Ojo, moralistas independientes!

Así, pues, a partir del conflicto de los Balcanes tomó fuerza la elaboración de la doctrina de la "Guerra ética". Quizá el más destacado ideólogo de esta "teoría" es Samuel Huntington, asesor de la Casa Blanca y profesor de Harvard. En su libro *El choque de generaciones*, el mundo bipolar de la época de la "guerra fría" habría sido sustituido por un mundo multipolar constituido por diversas "culturas". "En este nuevo mundo - sostiene - la política local es la política de la etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones. La rivalidad de las superpotencias queda sustituida por el choque de las civilizaciones".

Sobre esta base "teórica" se elabora la doctrina de la "guerra ética". Las pretéritas guerras políticas se libraban entre Estados que perseguían intereses materiales, con frecuencia de orden económico. En las actuales y futuras guerras "éticas" desaparece, como por ensalmo, todo lo temporal, pues es lo Absoluto lo que estaría en juego. En adelante, no son las fuentes de materias primas, ni el acceso a los mercados, ni tampoco la conquista de zonas de influencia los que van a desencadenar los instintos tánicos. Ahora, lo afirma Bush - supremo Talibán de "Occidente" - la guerra es entre el "Bien" y el "Mal". Por supuesto, el mal tiene un nombre propio: se denomina "Terrorismo", y está encarnado, por el momento, en la civilización islámica. El "Bien", por su parte, es la "civilización occidental", que, según un "destino manifiesto" corresponde a USA defenderla. Y como el Mal, dada su diabólica naturaleza, es Universal, también la cruzada para extirparlo debe ser Universal. Es una misión histórica para el soldado universal! Ya Bush plantea que sus cruzados no se detendrán en Afganistán. Salta a la vista el verdadero meollo de la cuestión: la guerra contra el "terrorismo" y la globalización neoliberal son las dos caras de una misma moneda imperial. En un frente, la hegemonía de

USA se asegura utilizando el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones similares; en el otro frente, el mismo objetivo se logra con su poderío bélico reforzado con sus socios de la Otan. Estamos ante una globalización total.

La sustitución del derecho por la ética tiene múltiples consecuencias. Como no se trataría de una guerra entre Estados, sino de infligir un "castigo" a un "crimen" cometido, la acción se sale de los marcos del derecho internacional. Naturalmente, aparecen nuevas visiones de viejas categorías. Ahora son consideradas como "guerras injustas" los "crímenes" cometidos por el "enemigo"; y son "guerras justas", los "castigos" que propinan los justicieros. Walzel señalaba que con esta lógica surge el peligro de que aparezca una autoridad global que se abroge el monopolio de la fuerza, y así estaremos ante una "amenaza imperial inédita". Solo agregamos que la temida previsión de Walzel ya es una realidad: ¿acaso Bush no ha expresado que su guerra santa la va a extender a todos los rincones del planeta? ¿No pretende convertirse en el Emperador de todos los terrícolas? Lo real es que a partir de la "guerra contra el terrorismo" se presenta una dualidad de poderes en el gobierno mundial. Existe un poder político, cuya sede se encuentra en el Edificio de las Naciones Unidas, en Nueva York, encargado de regular los conflictos de intereses temporales, que se presenten entre los Estados miembros; y un poder moral con sede en la Casa Blanca, en Washington, cuya función es la "defensa" de los "valores de la civilización occidental" contra toda agresión de sus "enemigos". Como es obvio, la competencia bélica determina el Presidente de los Estados Unidos. ¿Acaso la ética no prevalece sobre la política?

Hay que tener presente que la "teoría" de la "guerra ética" ha tenido sus promotores. Hace muchos años un jurista nazi - Carl Schmitt - señaló que "al poner límites a la guerra, la humanidad europea renunció a criminalizar su adversario, y por ende, a la hostilidad absoluta". Para superar esta limitación proponía "despolitizar", y a la vez "moralizar" la "historia" lo que permitiría ocultar los verdaderos intereses materiales en juego, y así poder abrir "la vía a la obra de exterminio mediante la hostilidad absoluta". En otros términos, la "guerra ética" es el exterminio total, y el imperio del Totalitarismo. Bush lo pregona: "El que no está con nosotros, está con los terroristas". Dentro de esta concepción - ¿no será integrista?- no hay lugar para una coexistencia pacífica entre Estados, ni entre pueblos, ni entre culturas. Hay solo una Voluntad universal: la de Wall Street. No estaremos ante una real moral de los poderosos?

Desde luego, la doctrina de la "guerra ética" no es un aparecido del momento, Blair solo inventó el término, pero el concepto tiene su historia. Un antecesor suyo, Churchill - bastión del anacrónico colonialismo inglés, y ultrarreaccionario hirsuto - ya concebía la "guerra fría" como una "guerra ética". Decía: "Luchamos por restablecer el reino del derecho y por proteger

las libertades de los países pequeños. Nuestra derrota significaría un retorno a la violencia y a la barbarie. Actuando en virtud del pacto, como mandatarios virtuales de la Sociedad de Naciones, y en nombre de todo lo que ella representa, tenemos el derecho y el deber de derogar por un tiempo algunas estipulaciones legales que nos esforzamos por consolidar y reafirmar. *Son los principios de humanidad más que los principios de legalidad, los que deben guiarnos* (la cursiva es nuestra).

Antes del cínico Primer Ministro inglés, ya Hitler había establecido el principio totalitario según el cual "el Estado debe borrar toda diferencia entre la ley y la ética". Y, por supuesto, el stalinismo no podía faltar a esta misa negra de superéticos. Vishinsky - el célebre Fiscal de las "purgas del 36" - sostenía: "La dictadura del proletariado debe ignorar toda diferencia entre la ley [el derecho] y el tribunal [o] sentido de la historia".

Pero también concurren a la ceremonia moral personajes que gozan de cierta respetabilidad académica. Por ejemplo Rawls - autor de una famosa "Teoría de la justicia" y filósofo de cabecera de profesores liberales - también hace su aporte a la ética colonialista". Reafirma el discurso de la "guerra justa", pero solo referido a las "sociedades bien ordenadas" (es un eufemismo para designar las potencias capitalistas). En tal virtud, las sociedades liberales tendrían el derecho de intervención en caso de violación de ciertos derechos fundamentales (en los que no quedan incluidos los derechos sociales, como es obvio!). En artículo titulado "¿Podemos justificar Hiroshima? (publicado en Esprit No 229, 1997) Rawls sostiene que en adelante no podemos seguir hablando de "derechos absolutos", y que en caso de "crisis extrema", los civiles pueden ser blanco directo e intencional de la acción militar (cualquier parecido con la "guerra" de Afganistán es puro azar). No pretendemos afirmar que se han borrado todas las diferencias políticas, y que los autores aludidos aquí comparten el mismo ideal Totalitario. Pero sí sostenemos que unos y otros - los totalitaristas y los "demócratas", con su común doctrina de la "guerra ética" - dan apoyo ideológico a la reacción imperialista. Acaso en el mundo real, ¿no están todos ellos unidos en la cruzada contra el "terrorismo"?

Otro aspecto de esta visión ética de la guerra es que borra toda distinción entre combatientes y no-combatientes. Aquí el enemigo son todos los "infeles". Esto es, los que no comparten nuestros "valores cristianos". La guerra de civilizaciones, al contrario de los conflictos entre Estados, no tiene lugar entre ejércitos enfrentados. El "Mal" al que hay que exterminar está encarnado tanto en civiles como en los soldados. Unos y otros son "Infeles", por tanto, correrán la misma suerte. El derecho internacional humanitario - para los nuevos cruzados imperiales - es solo un embeleco que debe ser arrojado al basurero de la Historia. Ni más faltaba que la defensa de los valores eternos de la civilización occidental estuviera subordinada a los prejuicios jusnaturalistas de un anacrónico humanismo jurídico. Derecho de

la guerra ¿Será que los ejércitos aliados están formados por filósofos kantianos? A los cyber-guerreros yanquis los vamos a detener con una muralla de imperativos categóricos?

Para colmo de males, la actual tecnología bélica refuerza las posiciones "teóricas" de los cruzados de la "guerra ética". Con el poder destructivo de su armamento, Usa y la Otan están en capacidad de lograr el exterminio total de sus "enemigos". Después de Hiroshima y Nagasaki, no es una estulticia tratar de imponerle a los poderosos la regla del respeto de la población no-combatiente? Y podemos seguir haciendo la distinción entre "guerras justas" y "guerras injustas", cuando el poderío bélico de la potencia imperial le permite realizar una espantosa carnicería de "enemigos" sin arriesgar la vida de sus soldados? Con mortíferos misiles lanzados a kilómetros de sus blancos, es racional seguir especulado con las "guerras justas"? Más aún, estas carnicerías serán auténticas guerras?

También debemos señalar que la "guerra ética" desencadenada por el Pentágono contra el "terrorismo" con la complicidad de los gobiernos europeos, está alimentada con el más rancio y pestilente racismo. Es una auténtica cruzada de blancos contra pueblos de color. Cuando Berlusconi - el magnate que gobierna Italia - dijo que la "civilización occidental" era "superior" a la "civilización musulmana", acaso no estaba planteando la supremacía de la raza blanca? ¿Fue criticado por los otros gobernantes europeos? Ciertamente, pero no porque no compartieran su racismo, sino porque se atrevió a expresar un sentimiento que todos ellos llevan en su blanco inconsciente europeo. ¿Será que en el alma del Presidente Aznar, los habitantes de nuestra América mestiza y mulata son iguales a sus castellanos? Inverosímil.

Finalmente, consideramos que la condena moral de los atentados contra las torres y el Pentágono no se puede divorciar de la explicación histórica. ¿Cómo podemos explicar esos hechos? Decir que son producto de la maldad inscrita en el alma musulmana sería una explicación racista. La respuesta racional se encuentra en la historia de las relaciones de las potencias capitalistas, y ante todo Usa, con los países árabes. En los últimos 50 años, los EEUU han agredido a esos pueblos con todos los medios, incluido el terrorismo.

Como es obvio, los musulmanes no tienen el poderío militar requerido para repeler esas criminales agresiones. Sus gobiernos no cuentan con misiles, ni superfortalezas aéreas, ni con acorazados, ni mucho menos con el arsenal de bombas atómicas de que dispone la "civilizada" y "cristiana" potencia Imperial. ¿Qué hacer, entonces? Doblar las rodillas, como lo hacen sus camellos, y recibir con resignación el fardo de penas y castigos que les impone el amo blanco? Esto sería renunciar a la humanitas. Metidos en este callejón sin salida, algunas organizaciones de la resistencia optan por una política aventurera, irracional y desesperada. Es obvio que con actos de esa naturaleza

no van a lograr la liberación del mundo árabe. Por el contrario, y como bien lo señala Chomski, "este crimen es un obsequio para la extrema derecha patrioter, aquella que anhela utilizar la fuerza para controlar sus dominios". Solo agregaríamos que la tesis de Chomski tiene alcances universales. Acaso la declaratoria de guerra al "terrorismo", del Presidente Bush, ¿no ha envalentonado a todos los reaccionario de Colombia? ¿No vemos a los representantes de los gremios, a los políticos del bipartidismo, a los generales y demás exponentes de la derecha colombiana clamar por que se termine la zona de distensión, y por la intervención de los "cruzados" yanquis para que sean borrados del mapa "los terroristas de las Farc"? Sin duda, este belicoso histerismo de cipayos es un efecto colateral de los atentados terroristas a USA.

Pero además de ser contraproducentes, los atentados terroristas merecen el repudio porque sus víctimas son civiles inocentes, que nada tienen que ver con la política criminal de los gobernantes de la Casa Blanca. Por esto, nos parece justa la explicación de Fidel Castro cuando dice que los EEUU están cosechando las espinas que ellos mismos sembraron. No hay duda de que el profundo odio que impulsó a los autores de los tentados es un concentrado histórico de todos los crímenes, desmanes, humillaciones, vejámenes de todo tipo cometidos por los imperialistas contra los pueblos árabes. Así las cosas, hay que condenar el atentado terrorista porque castigó con la muerte personas inocentes. Pero también hay que condenar los crímenes terroristas de los gobiernos imperialistas contra población civil inocente en todos los rincones del Sur, y en especial contra los pueblos musulmanes. Condenar los primeros, y callar frente a los segundos es la posición del moralista hipócrita.

El terrorismo debe ser extirpado. Pero solo la lucha política de todos los pueblos del mundo hará posible la construcción de una comunidad emancipada, en la que la libertad, la igualdad y la fraternidad no sean consignas abstractas, y sí una realidad cotidiana de todos los hombres y de todos los pueblos. Solo entonces el terrorismo será un terrible recuerdo.

Los colombinos debemos repudiar la campaña -ya abierta, ya disimulada- que adelantan los apátridas de siempre en favor de la intervención militar del Pentágono en nuestro conflicto interno. Sus promotores deben ser señalados como traidores a la Patria.